



Dr. Carlos A. Adrogué su fallecimiento

Discurso del Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Señoras, señores:

Cumplo un rito: el de hablar en nombre de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas para despedir los restos de Carlos A. Adrogué y digo que cumplo un rito porque el dolor que sentimos todos se diría mejor con el silencio, que es la perfecta expresión de las grandes emociones de la vida.

Lo conocí a Carlos cuando éramos ambos jóvenes estudiantes desconocidos en la vieja e histórica Facultad de Derecho de la calle Moreno, la tranquila de Orma y Bidau, pero ya entonces se advertía en Adrogué —“primus inter pares”— la llama sagrada que habría de alumbrar al doctor, al profesor, al académico, al diputado, al ministro, pero al que por sobre todo eso, con ser mucho, era el caballero sin tacha, el patriota sin doblez; una reserva de la República.

Lo habíamos elegido hace poco para sumarse a la Academia porque conocíamos sus quilate, lo que la Academia y la Patria podían esperar de él y he aquí que en el mediodía luminoso de su vida se hace de golpe la noche, la noche inmerecida, injusta, irritante que nos subleva y nos desespera.

Pero ante los designios del Altísimo qué podemos los hombres es nuestra pequeñez si no resignarnos y en la nobleza de su recuerdo ser dignos de su memoria. Así se lo prometemos.

Carlos, descansa en paz; tus amigos velamos tu sueño.